

empresas

por *Granada*

Periódico Económico Mensual

cultura
por *Granada*

empresas por *Granada* 50

estética cuántica



Xaverio, el arte del alquimista

El mundo de Xaverio es mágico y microscópico. Con tierras, pigmentos, partículas preciosas y semipreciosas, cuidadosamente pulverizadas, crea obras que introducen al espectador en un mundo de color y energías. Superficies cósmicas y eternas que han fascinado, desde a los expertos en arte barones Thyssen, que poseen obra de Xaverio, hasta el Dalai Lama, a quien conoció en India. La inspiración la busca en todo lo que le rodea, desde el aire puro de La Zubia, donde tiene su estudio, hasta los 14 grados bajo cero de los desiertos de Nuevo México, donde suele perderse.

Blanca Gómez
Xaverio nació en Granada. Es el tercero de 8 hermanos. Sus padres tenían un camping y eso le ayudó a crecer en un ambiente más internacional "en contacto con gente de muchos países diferentes que venían a visitar Granada, de otra manera era muy difícil conocer a personas de otros sitios", explica.

Desde niño se sintió fuertemente atraído por la naturaleza, los animales, los minerales. Y como un pequeño alquimista se dedicó a investigar por su cuenta, mezclar materiales y crear nuevas texturas y materias, a partir de todo lo que encontraba. "A los 17 años conocí al pintor Díaz Cruzado, quien me animó mucho a que empezara a pintar. Como digo, a mí me gustaba mucho experimentar, tenía un pequeño laboratorio, él vio unos trabajos míos de ácidos sobre metal y me animó bastante a que siguiera por ese camino", cuenta Xaverio.

Dos años después, un nuevo encuentro con otro artista, Vicente Onió, marcó su trayectoria. Dejó la carrera de Derecho, a pesar de la oposición de sus padres, y juntos crearon un pequeño equipo de investigación. "A pesar de que estaba estudiando Derecho decidí que quería ser artista -recuerda entre risas-. Tomé esa decisión muy firmemente, aunque mi familia no estaba de acuerdo. Entonces hice mis primeras exposiciones, en Albendín y en el Hotel Meliá".

Así empezó una carrera y una vida propia de artista. "Unas veces con una lechuga triste en la nevera y otras veces con caviar, esos son los contrastes de la vida

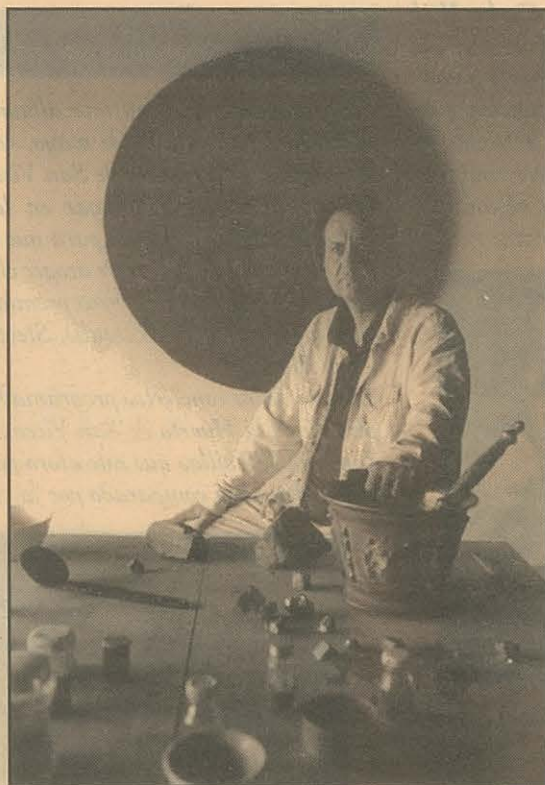
■ «Nos basamos en la observación y en la experimentación, no en dogmas de tipo religioso ni filosófico, para llegar a una forma de pensamiento libre y abierto. Es un deseo permanente de ir aprendiendo y conociendo porqué el espíritu está en todo y somos cuerpo y espíritu al mismo tiempo»

nuestra".

Pero trabajar con texturas mágicas le abrió un mundo de éxito. "Aquella época era un período sensorio simbolista donde pretendía crear símbolos que sugirieran cosas, formas amorfas a las que cada mirada diera distintas lecturas o significados, trabajaba mucho con pigmentos vegetales", explica.

En opinión de Xaverio, la pintura se reinventa en un proceso evolutivo individual que se repite a lo largo de la historia. "Por eso empecé a trabajar con piedras y minerales y desarrollé un tipo de técnica que yo denomino "petrales" porque me lleva simultáneamente a lo mental y a la piedra".

El contacto de Xaverio con las culturas



y filosofías orientales comenzó cuando en 1993 recibió un encargo de una delegación de UNICEF que iba a visitar al Dalai Lama en la India. "Me pidieron un trabajo para llevarlo e hice una obra con el lama Ossel. Para conocer algo de la cultura budista me metí en cursos de meditación y eso me abrió un campo nuevo de percepción".

Actualmente, pertenece junto a varios escritores como Antonio Enrique o Gregorio Morales al grupo de la "Estética cuántica", que ha dado nombre a su reciente clausurada exposición en la sala Triunfo

de la Caja General de Ahorros de Granada. "Nos basamos en la observación y en la experimentación, no en dogmas de tipo religioso ni filosófico, para llegar a una forma de pensamiento libre y abierto. Es un deseo permanente de ir aprendiendo y conociendo porque el espíritu está en todo y somos cuerpo y espíritu al mismo tiempo. Es la sopa cuántica, donde cabe todo".

En su obra, la importancia del color y del mineral empleado es fundamental para crear estados de ánimo. "Nada es inocente. Todo nos influye notablemente, las personas, las plantas y el color, por supuesto. Si uno se rodea de colores vibrantes, probablemente estará más contento, en los países con poca luz la gente está más apagada. Para los budistas no solamente influyen los colores, también los minerales, por eso incorporo a mi obra minerales que activan la energía", explica.

Xaverio recomienda los azules y los malvas para tranquilizarse. "Son colores muy en contacto con el universo y la espiritualidad. Sin embargo, el rojo contacta con la tierra, con las energías más elementales, y el naranja con la sexualidad. El color amarillo alimenta la energía interior, es un color muy antidepresivo, sobre todo combinado con verde, que regula los afectos. Por eso es perfecto rodearse de verde para pasar las penas de amor. El blanco, si tiene una intensidad adecuada, también es relajante", explica Xaverio, quien pronto volverá al centro de arte "Untitled" de Taos (Nuevo México), para seguir eternamente experimentando.